

PALABRAS ENTREGA DEL CARGO DE COMANDANTE RESERVA NAVAL
Señor Brigadier General Carlos Duque Salazar
Julio 14/2016

Alguien me preguntó en cierta ocasión: ¿Qué va a hacer usted mi General, el día que entregue la Reserva Naval? Contesté: No he pensado en eso.

Empecé mi vida militar como alumno del segundo curso de Infantería de Marina, continuando mi carrera hasta llegar a ser el primer Comandante de Infantería de Marina, egresado de la Escuela Naval. Al efectuarse mi retiro del servicio activo y ya en la vida civil, decidí buscar una ocupación acorde con mi experiencia, pero no logré ubicarme en algo que llenara mis expectativas; hasta que, en febrero de 1992 gracias a mi compañero de promoción, el Señor Almirante HOLDAN DELGADO, quien para entonces era el Comandante de la Fuerza Naval del Atlántico, me ofreció el cargo Ad Honorem de Comandante de la Reserva Naval de Cartagena, el cual acepté gustosamente.

Al año siguiente en 1993, el Comando General de las Fuerzas Militares estableció un nuevo reglamento para reorganizar el cuerpo de Profesionales Oficiales de la Reserva de las tres fuerzas, para lo cual el Comandante General dispuso que cada Fuerza debería nombrar un Comandante del grado de General o Almirante. Por lo anterior, el Señor Comandante de la Armada me ratificó como Comandante Nacional de los Profesionales Oficiales de Reserva de la Armada. Por supuesto en esta nueva situación me sentí realizado y bendecido por haber sido designado para manejar una responsabilidad tan importante, como era la de comandar un grupo de profesionales de todas las gamas y con un valioso potencial humano, constituido por gente que quería servir al país y a nuestra Institución bajo el lema: "Todo por la Patria" pero sin exigir nada a cambio.

Con el transcurrir del tiempo me fui integrando al Cuerpo de Profesionales de Reserva con un claro sentido de pertenencia, lo cual en principio no fue fácil. Empecé a hacer amigos, quienes finalmente se volvieron parte de mi familia. Por eso debo decirles que tengo una interminable lista de hechos y amistades que fueron vitales en esta etapa de mi vida, los cuales no cito por temor a olvidar a algunos de ellos, lo que sería imperdonable.

Fueron 24 años maravillosos al frente de una organización incomparable, llena de gente única, de jornadas donde el esfuerzo se vio reflejado en rostros sonrientes

de nuestra población objetivo, o en otros casos, de los agradecimientos de las propias tropas, cuando contribuíamos a su bienestar.

Compartí con personas que supieron reír de sus errores, que no se envanecieron con sus logros, que no huyeron de sus responsabilidades, que defendieron la dignidad humana y que desearon tan solo caminar del lado del compromiso y del gusto de servir, que fue lo esencial de nuestra labor, haciendo que todo esfuerzo hubiera valido la pena. Estuve rodeado de gente que supo tocar el corazón de las personas...Gente, algunos de ellos a quienes los golpes duros de la vida les enseñaron a crecer, con toques suaves en el alma. Aprendí que la diversidad regional es una característica de nuestra gente, que las tradiciones de cada zona pueden influir en el normal desarrollo de las actividades, que los temperamentos de nuestros profesionales son tan variados como la cantidad de personas que somos, que las disposiciones del mando había que socializarlas de manera cuidadosa para obtener el apoyo de todos y, que los Comandantes de algunas unidades no entendían y quizás algunos aún no entienden la labor de la Reserva, pero así y todo fue un trabajo fascinante.

En esta larga jornada como Comandante de los Profesionales Oficiales de la Armada, y en aras de ser consciente de que las épocas cambian, cada año y de manera ininterrumpida, le presentaba al Mando la disposición de mi cargo honorario, siendo ratificado por el Comandante de la Armada respectivo. Pero como dijera uno de mis grandes colaboradores, el proyecto que usted empezó ya tiene Cedula de Ciudadanía, e inevitablemente vendrá el paso de las nuevas generaciones.... algo para lo cual no siempre estamos preparados.

Hoy, en el venerable salón Comodoro de los Comandantes y solo reservado para solemnes eventos, hago entrega de mi entrañable Reserva Naval, al Señor Capitán de Fragata RVA JAVIER IGNACIO RESTREPO GIRALDO, a quien recibí en los años 90 como el más entusiasta de los pupilos de esa época y a quien recuerdo como una persona de excelentes cualidades personales y profesionales, reuniendo las condiciones ideales para dirigir el rumbo de la Reserva, lo cual de seguro fue tenido en cuenta por el Mando Naval para su designación.

Capitán RESTREPO, solo espero que cuando usted entregue el mando, pueda contar en su navegar con tantas historias enriquecedoras como las que yo tuve con mi equipo... Sé, que usted tiene clara su posición, por eso puedo dar tranquilo un paso al costado para ver progresar esa misión de apoyo con la misma fuerza

que la patria lo requiere, en los tiempos que nos corresponde y como lo espera el mando.

Señores Oficiales, reconozco que en estos últimos días antes de asistir a esta especial ceremonia, caí en cuenta que tengo menos tiempo para vivir de aquí en adelante, que el que he vivido hasta ahora... en el momento actual me siento como aquel niño que por su excelente comportamiento se ganó un vaso de leche...los primeros sorbos los tomó con ansiedad, pero cuando percibió que quedaba poca, comenzó a saborearla lentamente.

"Amo el transcurrir de la vida, pero mi alma tiene afán...y quiero seguir viviendo el resto de mis días al lado de gente humana" ...muy humana, como con la que he convivido en mi vida. Pero tengo prisa por vivir con la intensidad que solo la madurez puede dar, y mi meta es llegar al final satisfecho y en paz con mis seres queridos, mis amigos y mi conciencia; como lo hice en los 54 años acumulados de servicio a nuestra gloriosa Armada Nacional.

La vida que he vivido la he disfrutado a cada instante y en mí ya desvanecida vanidad, no tengo sino palabras de reconocimiento a mi Armada, por todos los honores recibidos y por los múltiples reconocimientos de los cuales el mayor de todos, es permitirme ser recordado como alguien que ha dejado huellas y jamás cicatrices en quienes tuve el honor de dirigir sus destinos.

A Mayra la dulce compañera de mi vida, a mi adorada familia, a mi efectivo equipo de colaboradores en la oficina, a mi experto y buen consejero ayudante y a tantas personas especiales, les doy mis agradecimientos por su apoyo constante y aliento permanente.

A Dios, a quien encomiendo mis pasos, le doy parte del deber cumplido.

Señor Almirante SANTAMARIA, gracias por permitirme ser testigo de mi transición y saber que la obra que me desveló, continuará..... por el momento éste curtido Infante de Marina le solicita permiso para hacer entrega del honroso cargo.

Finalmente, deseo que la Armada Nacional tenga los éxitos que merece y que su grandeza, como diría el Libertador Simón Bolívar, *"Siga creciendo como las sombras en el atardecer"*.

¡A todos..... un cálido muchas gracias!